

EL VERDUGO, DE LA EUFONÍA Y LOS AÑOS QUE VAN PASANDO

Por: **Pedro Pablo Pérez Motta**

Corrector de estilo y padre del profesor del
Rosario, Andrés Manuel Pérez Acosta

Ilustración de: John Velázquez

Si desea opinar sobre este artículo escriba a: ppabloperetz@gmail.com



● Cómo preferimos describir el **año** al que pertenece una fecha? ¿Es correcto decir 12 de mayo **del** 2009? ¿O nos inclinamos por lo que ahora parece más común: 12 de mayo **de** 2009? Yo voto por la primera opción.

La forma de describir las fechas ha variado y se ha reducido con el tiempo. En la edad media española, la prevalencia del sentimiento religioso impuso la obligatoria alusión al origen divino del tiempo, de modo que los escritos, tanto cortesanos como religiosos, estaban casi siempre precedidos de la expresión “El día...del mes de...del año de Nuestro Señor de...”.

Posteriormente el Humanismo, la Ilustración, la Revolución Industrial y la tecnología acortaron esta descripción hasta llegar a la simplista día/mes/año.

Pero en el intermedio de esta última etapa, hubo un lapso en el que la redacción de las fechas fue simplificándose, comenzando por la eliminación de la mención religiosa, para concretarse a una descripción del día, seguido del mes y del año al que pertenecía ese día, que en principio sería, ubicándonos en el tiempo: **el** día 12 **del** mes de octubre **del** año 1492.

Continuando con el inexorable proceso de simplificación, se fueron suprimiendo estas menciones, de tal forma que la descripción quedó: **el** (día) 12 **de** (el mes de) **octubre del** (año) 1492.

Hasta aquí todo estaba bien mientras no hicieron su aparición la “eufonía” y la “cacofonía”, para complicar las cosas.

Parece que la “eufonía” como “sonoridad agradable” (*Diccionario Enciclopédico Mentor*, 1983), o como “calidad de sonar bien o agradablemente la palabra” (*Diccionario Enciclopédico Universal CRED-SA*, 1970), ha decidido desde hace mucho tiempo, y tal vez sin que nos hayamos dado cuenta, la forma en que construimos las frases en nuestro idioma castellano. Y para ello apela a instrumentos o “figuras”, como dirían los gramáticos, para acomodar las palabras, ya sea variándolas o suprimiéndolas para que el conjunto de la frase “suene agradablemente”.

Los profanos en estos temas podríamos afirmar que en aras de la “eufonía”, algunas veces las reglas

gramaticales tratan de enredarse al proponer sus propias excepciones, como sucede con el mandato de cambiar la conjunción copulativa “y”, delante de un sonido similar como la letra “i”, tal como sucede en la socorrida expresión “mangos y higos”, conjunción que en este caso es objeto de la desaparición forzada para trocarla por “e” y preservar así la sonoridad agradable, convirtiéndose en “mangos e higos”.

No obstante, para evitar la “cacofonía” (disonancia que resulta de la inarmónica combinación de los elementos acústicos de la palabra) (*Diccionario enciclopédico Mentor*) la regla anterior no se cumple cuando el sonido inicialmente trocado en “e”, es repetido en la primera sílaba de la siguiente palabra, como acontece con la enumeración “oro, plata e hierro”, que vuelve a ser objeto de un auténtico cambio, para convertirse nuevamente en “oro, plata y hierro”.

Creo que estos juegos gramaticales son los culpables de la incertidumbre en que se debate la mención de los años al describir las fechas, ya que aparentemente no sonaba muy agradable decir “doce de octubre **del mil** cuatrocientos...”, debido a la presencia seguida de dos palabras cuyas sílabas incluyen “ele”, y se optó por suprimir una de ellas, en este caso la primera, por lo cual la descripción de las fechas correspondientes a los segundos milenios, tanto de antes como de después de Cristo, sufrieron esta mutilación, dando como resultado que, por ejemplo, el descubrimiento de América sucedió el 12 de octubre **de** 1492, de la misma forma que Akenatón, el faraón monoteísta reinó en Egipto **de** 1372 **a** 1354 a.C, mientras que el asesinato de Julio César sucedió el 15 de marzo **del** 44 a.C, y el final del gobierno del presidente Uribe fue el 7 de agosto **del** 2010.

REFERENCIAS

Diccionario Enciclopédico Mentor, 1983, Editorial Castell, Barcelona.

Diccionario Enciclopédico Universal CRED-SA, 1970, Tomo 2, Ediciones y Publicaciones CREDSA – Valencia, Barcelona.